

Con motivo de la Tercera edición de "Pediatria" de Voyer, Ruvinsky, Cambiano, Ed. Journal, Buenos Aires, 2011, cuya presentación se hizo el 6 de julio próximo pasado en el aula Alejandro Posadas del Hospital de Clínicas. Gral José de San Martín, a la vez como homenaje a Carlos A.T. Cambiano fallecido el 6 de enero, el Dr. Voyer inició el acto con la exposición motivo de esta Editorial. Luego habló el Dr. Ruvinsky y finalmente el Dr. Cedrato se refirió a los contenidos del libro y a sus autores.

Estuvieron presentes el Director del Hospital de Clínicas, Dr. Ernesto Carmelo O. Da Ruos, el Director del Hospital de Niños Pedro de Elizalde, Dr. Norberto Garrote y numerosos profesionales, estudiantes, familiares y amigos.

Queridos colegas, docentes, alumnos, familiares y amigos:

Es un honor tenerlos acá para la presentación de la Tercera edición de "Pediatria", producto de la excelente contribución mancomunada de 260 pediatras o profesionales afines a la Pediatria, de 45 centros asistenciales de todo el país y de otros países de habla española o de la región: Brasil, Costa Rica, España, Panamá y Portugal, de Universidades estatales y privadas e Instituciones como Conicet y OPS.

Este trabajo duró 8 años desde la segunda Edición, tiempo mayor del que deseábamos; y fue justamente Cambiano el que a fines del año pasado se mostraba como el más impaciente para que la tercera edición finalmente se terminara, como si intuyera que su tiempo se iba limitando.

Lamentablemente Cambiano ya no está físicamente entre nosotros, pero sí está, y enriquecido, en nuestros recuerdos por su bondad y su permanente espíritu de estudio y dedicación a la atención de los niños. Están presentes María Cristina Profili, quien fuera su esposa, y varios miembros de su gran familia, con 5 hijos, hijos políticos y 15 nietos. La presentación de la edición anterior de "Pediatria" se hizo ya en esta sala, hoy lo hacemos nuevamente y en especial, como homenaje a la memoria de Cambiano, ya que en este hospital, cursó toda su carrera asistencial y docente salvo el año que pasó en la Universidad de Génova con el Profesor Giovanni De Toni con beca de la Universidad de Buenos Aires.

Cuando se presentó esa segunda edición recuerdo que Cambiano dijo que cuando vio por primera vez el libro que le traían de la editorial sacándolo de un bolso, revivió lo que había sentido con el nacimiento de cada uno de sus hijos...

Compartiendo esa hermosa metáfora, vivimos también el trabajo continuo con esfuerzo, paciencia y expectativas durante la gestación, que no fue en este caso de 9 meses sino como dijimos de 8 años, y ahora, la presencia de Ustedes es como la visita de compañeros, familiares y amigos que van a compartir la alegría de los padres y a conocer a la "criatura".

Hace ya algunas décadas, en una visita al Museo

de Bellas Artes, ví el resultado de un concurso que se había efectuado. El Concurso era: "Para salvar de un incendio". El cuadro que había sido elegido, lógicamente un cuadro pequeño, era la imagen de un hombre mayor, de espaldas, con un niño de unos 5 o 7 años a quien tenía de la mano, mirando un horizonte de sol poniente, eso era todo. En ese momento yo pensé: hay una tercera edad, la tercera es la vencida y para una persona llegar al término de esa tercera edad, al término de la vida, es como un incendio, no de un museo, sino de una biblioteca, por todos los conocimientos y las experiencias que se pierden, para cualquier persona, no solo para un profesional o un docente. Pero un incendio largamente anunciado, entonces para salvar del incendio... Recuerdo que Dagoberto Pierini, bellísima persona y excelentísimo profesor que fue Jefe de Dermatología de nuestro hospital, antes de su retiro dictó su último curso que lo llamó: "De lo nuestro lo mejor"...

La transmisión cultural mediante el diálogo con los colegas y los alumnos, como el convivir con los hijos y los nietos es la forma de salvar del incendio lo mejor que adquirimos en el curso de la vida. Pero hay conocimientos y experiencias que se pierden por olvido, o porque no se da la ocasión de transmitirlos. Es entonces importante escribir, publicar trabajos, editar un libro como aquello de: tener un hijo o plantar un árbol. Editar un libro donde se medita, se escribe, se consulta, se corrige y se vuelve a escribir, cumpliendo lo que realmente es un deber: devolver enriquecido con nuestras experiencias lo que hemos recibido; y a la vez un homenaje a nuestros maestros, en mi caso al Profesor Raúl P. Beranger, que tanto me apoyó al iniciarme yo en la Pediatria.

En esta tercera edición se incluyen casi, casi, todas las patologías de los diversos órganos y sistemas por destacados especialistas en ese tarea de prevenir, diagnosticar y tratar, para hoy en día muchas veces curar, otras aliviar y a veces rehabilitar, pero sin dejar de prestar especial atención a lo que es el eje central de la Pediatria: el crecimiento y desarrollo, siendo las diversas enfermedades no más que interferencias en ese crecimiento y desarrollo del niño. Crecimiento y desarrollo bio-psico-socio-cultural, que se hace en base a las potencialidades

de la herencia genética codificada en el ADN y a la herencia social que es la cultura codificada en la sociedad, que en los primeros años para el niño, es la familia. Familia que con frecuencia no es más aquella tradicional de padres, abuelos tíos, y a veces el clásico tío solterón como la de los Pérez Falcón de aquella serie televisiva tan popular hace varias décadas. Son frecuentes familias distintas, mono parentales, abuelos en rol paterno, familias ensambladas, o de homosexuales; y en cualquier clase social, de cualquier religión o de ninguna, hay familias violentas, maltratantes o familias funcionales, continentes para sus miembros.

El pediatra, como centro polisémico de cultura, con equipos multidisciplinarios debe siempre dar asesoramiento para que las familias sean funcionales, continentes y especialmente con los niños permitiendo su óptimo crecimiento y desarrollo. Pero en la familia de cualquier tipo que sea no podemos desconocer una figura esencial que es la madre o quien cumple el rol materno, por el íntimo contacto que tiene con el niño desde el momento de su nacimiento ejerciendo por lo tanto un papel fundacional en la salud y la personalidad del niño que va ser el hombre, o la mujer del mañana; y acá voy a pasar un aviso, que no es precisamente un aviso comercial. Sobre ese rol materno, el pediatra debe estimular, siempre que sea posible como lo es en la gran, gran mayoría de los casos, la lactancia materna, porque por más avanzados que sean los progresos de la industria y la tecnología ningún sucedáneo supera a la leche humana para la alimentación del lactante. Ya hay cada vez mayor número de bancos de leche humana, con madres que alimentan a sus hijos y dan leche para otros niños cuyas madres no pueden alimentarlos como por ej. cuando padecen SIDA.

Después de las próximas palabras de Ruvinsky, el Prof. Cedrato va a hacer el comentario del libro. Nadie más indicado para esto, pues fue él principalmente quien a nosotros, en 1994 recién desig-

nados Profesores Titulares, nos estimuló para escribir "Pediatria", continuando la obra de Cedrato, Ferrero y Ray, de la editorial "El Ateneo" de 1992, tras el fallecimiento de Ferrero. Así en el año 1998 con la editorial "La Rosa" salió nuestra primera Edición. Cinco años después, en 2003 ya con "Ediciones Journal" salió la segunda Edición que nos fuera presentada con la imagen en la tapa de huellas plantares de un RN que yo interpreté como símbolo de la marcha que debía emprender el niño en su crecimiento y desarrollo hasta alcanzar su identidad cuyo símbolo serían las impresiones digitales que figuraban en la parte superior, y ahora la tercera Edición que mantiene como marca emblemática las huellas plantares. Podemos decir que "Pediatria" cumple también como el niño un proceso de crecimiento y desarrollo desde la infancia, la adolescencia, hasta hoy en día en que llega a la adultez joven.

Para terminar quiero agradecer a todos los colaboradores y no solo a los de esta tercera edición sino también a los que tuvimos en nuestras ya largas carreras en la asistencia la docencia y la investigación. A nuestros pacientes de los que siempre hemos aprendido, ellos son como libro abiertos a los que fuimos aprendiendo a leer.

También agradecemos a nuestros familiares que en cada caso, en cada momento y en distintas formas nos aportaron su estímulo; y en particular a nuestros hijos, con quienes junto a nuestras esposas aprendimos a ser padres, sin haber terminado ese aprendizaje pero con la ventaja que lo aprendido, como pediatras nos puede servir para los pacientes con las limitaciones que implican los cambios generacionales. Esperamos que esta nueva edición con la actualización de los capítulos respectivos sea una útil herramienta para los pediatras, también en esa difícil tarea de enseñanza aprendizaje para la crianza de los niños.

Muchas gracias.
Prof. Dr. Luis Eugenio Voyer